

TRADICIÓN Y ERUDICIÓN EN EL LIBRO XIII DE *DEIPNOSOPHISTAI* DE ATENEO DE NÁUCRATIS

Athenaeus of Naucratis did not only transcribe skilfully and learnedly texts written by authors from previous days, but also had a wide knowledge of the literary tradition, which enabled him to create a structurally coherent work belonging to the symposiac genre. Within the work *Deipnosophistai*, book XIII is a good example of the grammarian's literary achievements. *On women* is not only a *έρωτικὸς λόγος* adapted to the literary demands of his time but also a real encyclopedia of 'erotic' literature ranging from Homer to the Hellenistic period.

1. La obra de Ateneo de Náucratis ha merecido tradicionalmente escasa atención de parte de los historiadores de la literatura griega. *Deipnosophistai* recibe con frecuencia en los manuales al uso la consideración de un resultado tardío en la larga tradición del género convivial, en el que la frescura del diálogo y la finura de la especulación del modelo platónico han sido sustituidos por una acumulación desordenada de testimonios y noticias de épocas anteriores, aglutinadas con una intención exclusivamente erudita.

Sin embargo, algunos trabajos han aportado una nueva visión mucho más positiva de la obra que nos ocupa. Así, J. Martin, en su famosa monografía sobre la literatura del banquete¹, advirtió que la disposición de las noticias y pasajes transmitidos por Ateneo no carece de orden, sino que obedece al desarrollo de un banquete tal como lo concibió su autor, con sus dos partes del *δείπνον* y el *πότος*. La inclu-

¹ *Simposion. Die Geschichte einer literarischen Form*, Paderborn, 1931.

sión de estos dos momentos, tal como hiciera Plutarco en las *Quaestiones convivales*, justificaría no sólo el tipo variadísimo de materiales elegidos por Ateneo, sino también la organización y estructura de su enciclopédica obra.

Por su parte, B. Baldwin defendía en un artículo², cuyas conclusiones habían sido anticipadas en parte por otro muy anterior de W. Dittenberger³, que la obra de Ateneo está impregnada de un tono cómico y satírico, y que, lejos de ser una mera acumulación de anticuario, debe situarse entre las obras de Galeno, Luciano y Filóstrato, como un valioso documento para el estudio de la Roma imperial, y en concreto de la segunda Sofística en la Roma de los Antoninos y de los Severos.

Para A. Lukinovich, en un reciente trabajo⁴, *Deipnosophistai* es, ante todo, la recreación de un banquete que acaba convirtiéndose en una auténtica enciclopedia sobre el banquete, con dos niveles: el banquete como contexto para el discurso y el discurso como tema del banquete. Ateneo es, según Lukinovich⁵, un γραμματικός que conoce bien los más importantes elementos que caracterizan la concepción clásica de la literatura: ποικιλία, *metáfora* y *mimesis*.

2. Precisamente una excelente prueba de que Ateneo de Náucratis no fue sólo un esforzado transcriptor de obras ajenas, sino también un buen conocedor de la tradición literaria, a partir de la cual fue capaz de convertirse en creador de una obra coherente y organizada en su estructura, lo constituye el libro XIII. Se trata del único de los libros en que, al menos para nosotros, aparece dividida la obra, con un subtítulo propio, Περὶ γυναικῶν, y con una unidad temática rastreable a pesar de la ingente cantidad de datos acumulados.

En el libro XIII se refleja especialmente la continuidad de la tradición simposiaca. Por una parte, pertenece en el conjunto de la obra a

² «Athenaeus und his work», *Acta Classica* XIX (1976), pp. 21-42.

³ «Athenaeus und sein Werk», *Apophoreton* (1903), 1.

⁴ «The Play of Reflections between Literary Form and the Symptotic Theme in the Deipnosophistae of Athenaeus», *Symptotica. A Symposium on the Symposium*, ed. Oswyn Murray, Oxford, 1990, pp. 263-271.

⁵ *Art. cit.*, pp. 267 ss.

la parte que se ocupa del πότος. Pero, además, la unidad de este libro viene conferida por el tema de Eros y los motivos del amor, esto es, el tema precisamente más estrechamente vinculado al συμπόσιον.

El libro se inicia con las palabras que Ateneo dirige a su amigo Timócrates y que sirven, de esta manera, de transición de un libro a otro, asegurando así la unidad con el conjunto de la obra enciclopédica. Pues bien, en esta introducción el autor del epítome anuncia el tema e invoca a la Musa Érato con estas palabras: ἡμεῖς οὖν τὸν περὶ ἐρωτικῶν λόγον ἐνταῦθα μέλλοντες κατατάπτειν (ἐγένοντο γὰρ καὶ περὶ γαμετῶν καὶ ἐταιρῶν πολλάκις λόγοι) εἰδόσιν ἐκτιθέμενοι τὴν ἱστορίαν τῶν Μουσῶν τὴν Ἑρατῶ ἐπικαλεσάμενοι εἰς μνήμην ἡμῖν ἶναί τὸν ἐρωτικὸν ἐκείνον κατάλογον, ἐντεῦθεν τὴν καταρχὴν ποιησόμεθα.

εἰ δ' ἄγε νῦν, Ἑπατώ, πάρ θ' ἴστατο καὶ μοι ἔνισπε,

τίνες λόγοι περὶ αὐτοῦ τοῦ ἔρωτος καὶ τῶν ἐρωτικῶν ἐλέχθησαν (555 a - b).

De esta manera el autor nos promete, por una parte, un ἐρωτικὸς λόγος, puesto que va a abordar temas relativos al amor; por otra, un ἐρωτικὸς κατάλογος, si es que, como acepta Kaibel, hay que desestimar la lectura del manuscrito veneciano (A) en el que se lee τὸν ἐρωτικὸν ἐκείνον κατὰ λόγον⁶. Pues bien, tanto el ἐρωτικὸς λόγος como el ἐρωτ. κατάλογος pertenecen a una larga tradición en la literatura griega, que nuestro gramático conocía bien y cuyos motivos y recursos va a saber utilizar.

Esa deuda con la tradición se hace explícita en las palabras arriba transcritas. El de Náucratis no podía haber elegido un procedimiento mejor para ello al invocar, por una parte, a las Musas, con el fin, por otra, de que le asistan en su capacidad memorística.

El verso de la invocación no es sino la transcripción de aquel con el que se inicia el canto III de *Las Argonáuticas*. Mas, a su vez, Apolonio de Rodas se hacía eco de uno de los tópicos que tiene su origen, como es bien sabido, en el mismo Homero, aunque es en Hesíodo en

⁶ No parecen existir razones sintácticas convincentes para desestimar una u otra lectura.

quien encontramos por primera vez el ruego a las Musas por idéntico motivo⁷.

El gramático parece haber pretendido con esta invocación subrayar la ficción de una narración oral e improvisada, donde la memoria, por tanto, es condición necesaria. La *μνήμη* está, por una parte, en el origen de los diálogos «diegemáticos», es decir, narrativos, en los que la narración de lo sucedido depende de la capacidad memorística de un intermediario, y, por otra, constituye un elemento indispensable en el devenir del *συμπόσιον*⁸.

Esta apariencia de oralidad es favorecida igualmente por el carácter a veces desordenado que generan la disposición de los materiales, las interpolaciones y los cambios de interlocutor en la obra de Ateneo.

Al otorgar a su obra tal impronta de improvisación en la ordenación de secciones y materiales, nuestro gramático se muestra igualmente fiel a los recursos y estructura del género simposial, que es, sobre todo, por su propia naturaleza y la ocasión social que lo sustenta, diálogo, intercambio de discursos, interpolaciones, contraste de ideas.

Sin embargo, semejante recurso, que el gramático conocía bien como determinante en una parte importante de la literatura griega, resulta más artificial que nunca en una obra que es buena muestra de la consumación del carácter escrito y de la cultura del libro en la literatura de época imperial. En efecto, una obra de las características de *Deipnosophistai* sólo es posible a partir de los parámetros culturales y literarios de la época imperial, condicionados de forma externa por el auge del comercio del libro y la multiplicación de bibliotecas privadas y públicas, de lo que el mismo Ateneo nos proporciona noticias⁹.

⁷ En efecto, en la *Teogonía* se invoca a las Musas, entre las cuales se encuentra la misma Érato (v. 78) y a las que se asigna un origen divino y se hace hijas precisamente de *Mnemosyne*, la Memoria. Cf. M. Detienne, *Les maîtres de vérité dans la Grèce archaïque*, Paris, 1979, pp. 8-27.

⁸ «Yet *mnemosyne* in the symposion meant, above all, the collective memory of the group which met for feasting» (W. Rösler, «*Mnemosyne* in the Symposium», *Symptica...*, p. 233).

⁹ Por ejemplo, en Ateneo VIII 336 e, XII 515 e y XV 694 a. Otros autores, como el latino Aulio Gelio, cuya obra las *Noctes Atticae* resulta semejante en muchos aspectos

También otro autor de época imperial como Plutarco comienza su *Erótico* (748 F) aludiendo a las Musas. Autobulo, el narrador, informa a Flaviano de que los de Tespias celebraban cada cuatro años las Ero-tídias¹⁰, tanto en honor de las Musas como de Eros (nótese la mutua vinculación), y pide a la madre de las Musas, Mnemósine, que le ayude a recordar las conversaciones que sobre Eros tuvieron lugar sobre el monte del Helicón. Toda una manera, exquisita a fuer de concentra-da, de expresar Plutarco su deuda con la tradición del género simpo-siaco y erótico.

Tanto el de Queronea como el de Náucratis están aludiendo, ade-más, a uno de los elementos del quehacer poético, según Platón, la inspiración¹¹. En el *Fedro* leemos: τρίτη δὲ ἀπὸ Μουσῶν κατοκωχὴ τε καὶ μανία, λαβοῦσα ἀπαλήν καὶ ἄβατον ψυχὴν, ἐγείρουσα καὶ ἐκβακ-χέουσα κατὰ τε ὥδᾶς καὶ κατὰ τὴν ἄλλην ποίησιν, μυρία τῶν παλαιῶν ἔργα κοσμοῦσα τοὺς ἐπιγιγνομένους παιδεύει (245 A). Nos interesa subrayar aquí no ya la harto conocida alusión a las Musas, sino el desti-no paradigmático que, según Platón, tienen para la posteridad los he-chos antiguos, cumplido gracias a la mediación del poeta inspirado.

Nuestro gramático no invoca, sin embargo, al conjunto de las Mu-sas de manera indiferenciada. Tampoco la elección para esta ocasión de Érato es meramente casual. Igualmente desde el *Fedro* platónico (259 C), Érato es vinculada a las cuestiones del amor, por su relación etimológica con el verbo ἐράω y el sustantivo ἔρως. En otra obra simposial cercana en el tiempo a la de Ateneo, las *Quaestiones convi-vales* (IX 746 F), Plutarco nos informa que entre las Musas Érato asiste, junto a Persuasión, en los asuntos amorosos.

Por otra parte, la referencia a Érato testimonia la tradicional vin-culación entre Eros y la creación poética. En el *Banquete* de Platón (196 E) se alude, en boca de Agatón, a los famosos versos de la *Este-nebea* de Eurípides: ποιητὴν δ' ἄρα Ἔρως, κᾶν ἄμουσος ἦ τὸ πρὶν

a la de Ateneo, nos ofrecen noticias interesantes sobre el mismo tema (XVI 8.2, XVIII 9.5 y IX 14.3). Al ambiente cultural de la Roma imperial contemporánea de Ateneo, he dedicado parte de mi artículo todavía inédito «Erudición, tradición y creación litera-ria en Ateneo de Náucratis».

¹⁰ Cf. Pausanias IX 31,3.

¹¹ L. Gil, *Los antiguos y la «inspiración» poética*, Madrid, 1967, pp. 38-70.

(fr. 663 N²)¹², citados igualmente en el *Erótico* de Plutarco (762 B)¹³. Pues bien, idéntico motivo, el motivo de Eros pedagógico, es recogido en el mismo libro XIII (561 a - b) de Ateneo, al citarse precisamente otro fragmento de Eurípides, a quien se llama «el filósofo de la escena», y que comienza así: παιδευμα δ' Ἐρωος σοφίας, ἀρετῆς / πλείστον ὑπάρχει... (fr. 897 N²).

3. La significación de ἐρωτικός λόγος como discurso que habla del amor, es, bastante imprecisa —como advirtió F. Lasserre en el tantas veces citado artículo sobre el tema—¹⁴, dado que se refiere tanto al discurso erótico dedicado al ἐρώμενος, a la manera del atribuido a Lisias por Platón en el *Fedro* (231 A - 234 C), como al discurso sobre la naturaleza del amor, del tipo de los que leemos en el *Banquete* de Platón¹⁵.

El libro XIII de Ateneo comparte las características de un ἐρωτικός λόγος a la manera platónica, por una parte, en el tema y los múltiples motivos relacionados con Eros y el amor; por otra, la estructura agonal, el ambiente de polémica, a los que más adelante haremos referencia, encarnados especialmente en el enfrentamiento entre Mítilo y Cínulco, responden bien al ambiente del συμπόσιον¹⁶. En efecto, en este aspecto como en el resto de *Deipnosophistai* su autor ha dirigido la mirada al modelo por antonomasia del banquete como género literario, aunque condicionado por las exigencias y los gustos de su época¹⁷.

¹² Vide R. R. Wellman, «Eros and education in Plato's Symposium», *Paedagogica Historica* 9 (1969), pp. 129-58.

¹³ Cf. *Moralia* 405 E - F y 662 C. De la popularidad de este verso es testimonio su alusión en *Las avispas* de Aristófanes (v. 1074).

¹⁴ «Erotikoi logoi», *MH* 1 (1944), pp. 169-178.

¹⁵ Aristóteles, al referirse en la *Política* (II 4, 1262 b, 11) a los distintos discursos contenidos en el *Banquete* de Platón les asigna por primera vez la denominación de «ἐρωτικοὶ λόγοι».

¹⁶ J. Martin, *op. cit.*, pp. 127-139.

¹⁷ Las noticias del mismo Ateneo vinculan, por su parte, el género a la escuela peripatética. Así, en el libro XV (674 b) se cita un pasaje de los Ἐρωτικοὶ de Aristóteles y de los Ἐρωτικοὶ Ὀμοιοὶ del peripatético Aristón de Ceos. En el libro VI (255 b - c) se transcribe un pasaje de los Ἐρωτικοὶ de Clearco de Solos, en el que se compara al ἐραστής con el κόλαξ. Finalmente, el mismo libro XIII recoge un fragmento de *Sobre el amor* de Teofrasto (fr. 107 Wimmer), que a su vez cita un verso del poeta trágico Queremón (fr. 16 N²).

4. En el *Elogio a Helena* de Gorgias (19) encontramos un elenco de los τόποι del ἐρωτικὸς λόγος: προθυμία καὶ ἄμιλλα ἔρωτος, ἀνθρώπινον νόσημα, ψυχῆς ἀγνότημα, etc.

Pues bien, todos estos elementos definidos ya por la sofística, y que quedarán establecidos como lugares comunes en toda reflexión sobre la naturaleza de Eros y la experiencia amorosa, pueden seguirse en los pasajes recogidos por Ateneo en este libro XIII.

De la fijación de esta tradición nos da cuenta también el ya citado Ἐρωτικὸς de Plutarco, obra que se conviene en datar entre el 115 y el 125 d.C. y que, sin duda, debió conocer el mismo Ateneo, como también conoció muy probablemente las dos obras simposíacas del de Queronea (*Quaestiones convivales* y *El banquete de los siete sabios*). En esta obra su autor dedica una sección a la apología de Eros, puesta en labios del mismo Plutarco (756 A - 763 F), que consta de los siguientes puntos: a) divinidad de Eros, de carácter polémico y objeto de culto, protector y guía del ἐνθουσιασμός de los amantes; b) comparación de su poder con el de Afrodita, alegando la necesidad de que los favores concedidos por Afrodita sean inspirados por Eros; c) Eros sobresale sobre Ares, como queda demostrado por numerosos ejemplos; d) la bondad y benevolencia de esta divinidad, confirmadas por el testimonio de poetas, legisladores y filósofos.

En las páginas dedicadas por Ateneo al tema de Eros y a la condición de los enamorados (561 a - 563 d) encontramos precisamente los mismos elementos que en la obra de Plutarco, no tanto como inspiración del de Queronea, sino por fidelidad a una misma tradición, como demuestra la presencia de estos motivos en las obras «eróticas» de Platón. A Plutarco y Ateneo los separa una concepción bien distinta de la función última de la obra literaria, didáctica y filosófica para el primero, erudita para el segundo; sin embargo, les une un mismo afán por el dato anticuario y una misma fidelidad hacia los modelos de la tradición.

Nuestro gramático dirige su atención principalmente a los testimonios de la tragedia, en especial la tragedia de Eurípides, y de la comedia del siglo IV. Con los datos aportados en esta sección nos es posible, de hecho, reconstruir la compleja historia de Eros. En efecto, el

tratamiento psicologista del amor en el autor de *Medea e Hipólito*¹⁸ y la utilización cómica de sus múltiples aspectos por parte de los poetas cómicos se hacen eco de toda una larga tradición sobre la figura del dios del amor.

Además del fragmento ya citado sobre Eros pedagógico, se citan también unos versos de la *Andrómeda* de Eurípides (fr. 136 N²), que recogen el motivo del penoso traginar de los enamorados.

Por otra parte, nuestro gramático recuerda en qué medida Eros aparecía en la tradición y el culto de las ciudades griegas ajeno, al menos directamente, a la relación sexual, al mismo tiempo que digno de atribuciones sagradas. Entre otras noticias, se recoge la información de Pontiano, según la cual Zenón de Citio concebía a Eros como un dios φιλίας καὶ ὁμονοίας ἔτι δὲ καὶ ἐλευθερίας παρασκευαστικόν, ἄλλου δὲ οὐδενὸς (561 c). Ateneo recuerda igualmente que los atenienses sentaron en la Academia a esta divinidad y que a ella le ofrecían sacrificios. Menciona, en fin, entre otros datos, como hace igualmente Plutarco en su *Erótico*, las fiestas de las Erotidias, celebradas en Tespias.

La selección de los cuatro fragmentos de comedia del siglo IV que siguen a continuación son una buena muestra del quehacer de nuestro gramático, que nada tiene que ver con la mera transcripción arbitraria de textos antiguos¹⁹. El fragmento 247 K.-A. de Alexis, perteneciente a una comedia con el significativo título de *Fedro*, parodia no sólo el pensamiento de Platón sino también la forma misma de los diálogos platónicos. Se trata de la especulación pseudo-filosófica de un enamorado que describe a Eros como un ser de naturaleza ambigua, cuyas características arrancan de la cosmogonía órfica y subrayan la naturaleza hermafrodita de la divinidad arcaica. Los fragmentos 40 K.-A. de Eubulo, 20 K.-A. de Alexis y 11 K.-A. de Aristofonte, citados a continuación por Ateneo, suponen una divertida reflexión sobre la natu-

¹⁸ Cf. A. Lesky, «Psychologie bei Euripides», *Fondation Hardt. Entretiens sur l'antiquité classique*, 1960, pp. 125-150.

¹⁹ De ellos me he ocupado por extenso en sendos artículos: «Aspectos arcaicos de Eros en la comedia media griega», *Quaderns de Filologia, Miscel.lània Sanchis Guarner*, Universitat de València (1984), pp. 293-299; y «Eros alado en la comedia media», *Estudios Clásicos* 89 (1985), pp. 67-94.

raleza alada de Eros. Detrás de esta cómica visión de la divinidad, que tiene su origen en la experiencia del enamorado, hay, además, un eco, por una parte, de la visión propiciada por Eurípides sobre los aspectos psíquicos de la experiencia amorosa; por otra, de la especulación filosófica, especialmente platónica; y, en fin, de la tradición pictórica, a la que aluden los poetas cómicos.

A propósito de los afanes de los enamorados y del objeto de sus cuitas amorosas, Ateneo recoge unos versos que atribuye al poeta trágico Queremón, pero que desde Meineke²⁰ se asigna al poeta cómico Alexis (fr. 236 K.-A.) y a su comedia *El herido*. En este fragmento se hace eco el poeta cómico, y Ateneo al recogerlo, de otro de los lugares comunes del ἐρωτικὸς λόγος, el de la comparación del penoso bregar de los enamorados con la milicia, tratado ya por Platón (178 E - 179 B) y por Jenofonte en su *Banquete* (VIII 32). Semejante parangón subyace igualmente en el ya señalado de Eros con Ares en el *Erótico* de Plutarco (760 D - 762 A), que había aparecido ya en el *Banquete* platónico²¹.

Otro fragmento, en este caso atribuido al poeta de la *Mese* Teófilo (fr. 12 K.-A.), comienza con una réplica en clave cómica y banal a la teoría platónica del enajenamiento del enamorado: τίς φησι τοὺς ἐρῶντας οὐχὶ νοῦν ἔχειν; / ἢ πού τις ἐστὶ τοὺς τρόπους ἀβέλτερος. El poeta cómico continúa con el mismo tono sentencioso: εἰ γὰρ ἀφέλοι τις τοῦ βίου τὰς ἡδονάς, / καταλείπεται οὐδὲν ἄλλο πλὴν τεθνηκέ-ναι²².

Otros dos fragmentos cómicos, citados por Ateneo a continuación el uno del otro (563 C-D), abordan el tema de la belleza y el amor. No hay aquí tampoco una acumulación desordenada y caprichosa de materiales. Ambos defienden aspectos distintos sobre la belleza como condición indispensable del ἐρώμενος. El primero de ellos, de Anfis (fr. 15 K.-A.), de la comedia *Ditirambo*, subraya la ὄψις del ἐραστής.

²⁰ Berlin, 1839-57, I pp. 519-521.

²¹ Agatón, al comparar a ambas divindades (196 C - D), cita un verso de Sófocles (fr. 235 N²), aunque el poeta trágico no lo refiere a Eros sino a ἀνάγκη.

²² Estos últimos versos nos recuerdan el comienzo del fragmento 1 (West) del poeta elegíaco Mímnemo: τίς δὲ βίος, τί δὲ τερπνὸν ἄτερ χροσῆς Ἀφροδίτης; / τεθναίην, ὅτε μοι μηκέτι ταῦτα μέλοι.

El segundo, perteneciente a una comedia de Alexis con el significativo título de *Helena* (fr. 70 K.-A.) defiende el ennoblecimiento de la relación amorosa más allá de la apariencia física y del placer:

ὡς ὅστις αὐτῆς τῆς ἀκμῆς τῶν σωμάτων
 ἐρᾷ, τὸν ἄλλον δ' οὐδὲ γινώσκει λόγον,
 τῆς ἡδονῆς ἐστ', οὐχὶ τῶν φίλων φίλος,
 ἀδικεῖ τε τὸν Ἔρωτ' ἐμφανῶς θνητὸς θεόν,
 ἄπιστον αὐτὸν πᾶσι τοῖς καλοῖς ποιῶν.

Los dos testimonios de la Comedia Media elegidos por Ateneo se hacen eco, sin duda, de la especulación platónica sobre la belleza del alma y del cuerpo, y el ennoblecimiento del amor a través de la perfección de la primera²³. Banal resulta recordar aquí cuánto se muestra deudor Ateneo con el *Banquete* de Platón al abordar este motivo y cómo encontró precisamente en el teatro contemporáneo del filósofo ecos de semejante polémica. En efecto, el amor se presenta en el diálogo de Platón como procreación de la belleza tanto corporal como espiritual (206 B)²⁴. También en el *Erótico* de Plutarco (765 E ss.) leemos que los enamorados que no van más allá de la belleza y el placer no merecen ser llamados con este nombre. Ateneo y Plutarco muestran, pues, de nuevo la misma fidelidad a una tradición que tiene su punto de partida en la obra simposial del maestro de la Academia.

5. Ateneo incorpora también a la diosa Afrodita a la reflexión sobre el amor (599 f - 600 d). Al citar nuestro gramático a poetas líricos arcaicos como Alcmán, entronca con una larga tradición que vinculaba a ambas divinidades en una relación en origen ambigua e imprecisa.

Ἔρωσ με δαῦτε Κύπριδος ἕκατι
 γλυκῆς κατεῖβων καρδίαν ἰαίνει (fr. 59 Page).

Sin embargo, Afrodita quedaba ensombrecida allí donde se identificaba el amor con Eros, dios a quien, en principio, estaba consagrado

²³ Vide R. III 402 D - 403 D.

²⁴ Vide P. W. Cummings, «Eros as Procreation in Beauty», *Aperion* X 2 (1976), pp. 23-28.

tan sólo el amor pederástico, en los ambientes exclusivamente masculinos del συμπόσιον²⁵.

Por el contrario, el mismo Plutarco, que persigue una finalidad moralizante en su *Erótico*, insiste en la vinculación de Afrodita a Eros: πῶς Ἔρως ἐστὶν Ἀφροδίτης μὴ παπρούσης, ἣν εἵληχε θεραπεύειν ἐκ θεῶν καὶ περιέπειν, τιμῆς μετέχειν καὶ δυνάμεως ὅσον ἐκείνη δίδωσιν; (752 A-B).

En Ateneo, sin embargo, el respeto de la tradición anterior a Platón obedece a criterios literarios, no especulativos²⁶. Dirige su mirada, una vez más, a la tragedia eurípidea. Fue precisamente Eurípides, como se conviene en admitir, quien privilegió especialmente a la diosa, subrayando su poder en tragedias como el *Hipólito* o la *Ifigenia en Áulide*²⁷. Así pues, el de Náucratis acude, de nuevo en el lugar oportuno, a los versos de este poeta trágico (599 f - 600 a): ὑπολαμβένων οὖν μέγαν εἶναι δαίμονα καὶ δυνατώτατον τὸν Ἔρωτα, προσέτι τε καὶ τὴν Ἀφροδίτην τὴν χρυσοῦσαν, τὰ Εὐριπίδου ἐπὶ νοῦν λαμβάνων λέγω·

τὴν Ἀφροδίτην οὐχ ὀρεῖς ὄση θεός;
ἦν οὐδ' ἂν εἰποῖς οὐδὲ μετρήσειας ἄν
ἄση πέφυκε κάφ' ὅσον διέρχεται... (fr. 898 N²).

Sigue la cita, en boca del mismo personaje, de los versos iniciales del *Hipólito* y otros de *Las Danaides* de Esquilo (fr. 44 N²) asignados a la misma Afrodita. Pero de cómo vincula una y otra divinidad de forma indiferente al tema del amor lo demuestra el hecho de que acto seguido, en el contexto de esas referencias a Afrodita, cite unos versos de Eurípides referidos de nuevo a Eros (fr. 269 N²).

6. A pesar de esta inclusión de Afrodita, y de mostrar Ateneo, de acuerdo con la evolución de la concepción del amor en la antigüedad, un interés especial por las relaciones heterosexuales, no podía

²⁵ Vide O. Murray, «Symposion und Männerbund», apud P. Oliva y A. Frolikóná (eds.), *Concilium Eirene XVII/1*, Praga, 1982, pp. 47-52. Un resumen muy reciente con abundante bibliografía puede leerse en J. N. Bremmer, «Adolescents, Symposion, and Pederasty», apud *Symptica...*, pp. 135-148.

²⁶ Ya en Hesíodo (*Th.* 201), donde Eros asiste, junto a Hímero, al nacimiento de Afrodita, aparecen relacionados Eros y Afrodita.

²⁷ Cf. vv. 1268 ss. y 543 ss. respectivamente.

faltar la obligada alusión al tema de la pederastia, con una doble vinculación externa e interna tanto a la literatura simposial de ambiente masculino, como a los ἐρωτικοὶ λόγοι, que tienen su punto de referencia en el Eros de Platón²⁸.

No parece que a Ateneo complaciera en exceso el tema de la pederastia. Lo trata en dos secciones (563 a - 566 e y 601 e - 605 e), bastante diluidas entre las partes dedicadas a los catálogos de amantes heterosexuales y de heteras, que hacen mejor justicia al subtítulo del libro que nos ocupa, Περὶ γαναικῶν.

Sin embargo, la última de estas dos secciones constituye un elogio de los beneficios históricos de las relaciones pederásticas. Por medio de una sucesión ininterrumpida de citas y noticias Ateneo ofrece, en boca de Mírtilo, el personaje cuyo discurso ocupa la mayor parte del libro, un repaso histórico del tema, con referencias a los más famosos pederastas. Se trata en realidad de un catálogo pederástico, en el que se incluyen pueblos, personajes del mito y la leyenda y, finalmente, personajes históricos.

Las relaciones pederásticas —nos dice Ateneo— se dan en las ciudades poseedoras de buenas leyes; la practican, por ejemplo, los cretenses, que, según algunos, trajeron la pederastia a Grecia, y los calcidios de Eubea, quienes reivindicaban que en su país tuvo lugar el rapto de Ganimedes (601 e-f). No podían faltar tampoco la referencia a su decisiva influencia en el derrocamiento de las tiranías, por ἡ τῶν νέων ἀκμῆ καὶ τὸ πρὸς ἀλλήλους ἔταιρικόν (602 a). Se alude a la fundación de la Liga Sagrada de Tebas, al asesinato de los Pisistrátidas a manos de Harmodio y Aristogitón, y al amor de Caritón y Melanipo en Agrigento, y se justifica así la animadversión de los tiranos respecto a la relación con jóvenes.

Se advierte, pues, en estas páginas un tono erudito y un enfoque cultural e historicista del tema, con una fidelidad rigurosa a la tradición literaria. Así, a las leyes sobre el amor y la legitimidad de la práctica de la pederastia en las ciudades griegas había dedicado Platón una

²⁸ La bibliografía sobre la figura de Eros en Platón es, como es sabido, abundante. Sugiero, a modo de resumen, las páginas dedicadas al tema por A. Lesky en *Vom Eros der Hellenen*, Gotinga, 1976, pp. 87-100.

sección de su *Banquete* (182 A - B) y la referencia a Harmodio y Aristogitón se lee justo a continuación (182 C ss.)²⁹. Por otra parte, la mención como *exemplum* al carácter benéfico para las ciudades de tal relación en la *Retórica* de Aristóteles (1401b 10) es un testimonio indiscutible sobre la popularidad de tal motivo. Como se recordará, el mismo Ateneo nos ofrece en el libro XV la mayor colección conservada de escolios áticos, en los cuales el tema de los tiranicidas Harmodio y Aristogitón destaca como uno de los preferidos.

Por otra parte, en este, como en otros catálogos, Ateneo demuestra conocer bien la tradición encomiástica. En efecto, el elogio de las ciudades poseedoras de buenas leyes y el tema del derrocamiento de las tiranías constituyen elementos comunes del género encomiástico, como puede observarse en los escasos discursos fúnebres conservados. Además, el orden en que se disponen los elementos elogiados no es menos fiel al modelo absolutamente formalizado de los ἐπιτάφιοι.

Nuestro gramático regresa de nuevo a la poesía trágica para justificar su tema: οὐτῶ δ' ἐναγώνιος ἦν ἢ τὰ ἐρωτικά πραγματεία, καὶ οὐδεὶς ἠγείτο φορτικὸς τοῦ ἐρωτικῆς, ὥστε καὶ Αἰσχύλος μέγας ὢν ποιητῆς καὶ Σοφοκλῆς ἦγον εἰς τὰ θέατρα διὰ τῶν τραγωδιῶν τοὺς ἔρωτας, ὁ μὲν τὸν Ἀχιλλέως πρὸς Πάτροκλον, ὁ δ' ἐν τῇ Νιόβῃ τὸν τῶν παιδῶν διὰ καὶ παιδεράστριάν τινες καλοῦσιν τὴν τραγωδίαν· καὶ ἐδέχοντο τὰ τοιαῦτα ἄσμενοι οἱ θεαταὶ (601 a - b).

La noticia se ajusta bien a los datos de la tradición. Respecto al tema de Aquiles y Patroclo, sabemos que Esquilo lo trataba en *Los Mirmidones* (fr. 135 N²). Esta tragedia es mencionada precisamente, a propósito de la misma cuestión, en el *Banquete* de Platón (180 A): Fedro sostiene, al contrario de Esquilo, que Patroclo era el amante y Aquiles el amado, teniendo en cuenta la mayor belleza y juventud de este último. No fue Homero, sino el poeta trágico, y con él toda literatura posterior, la que imaginó la relación entre ambos héroes como una relación homosexual. Por otra parte, recuérdese que ya Aristófanes se burlaba de la escasa significación de las mujeres y del amor

²⁹ K. J. Dover, «*Éros and Nómos* (Plato, *Symposium* 182 A - 185 C)», *BICS* 11 (1964), pp. 31-42.

heterosexual en sus tragedias; en *Las ranas* hace que Eurípides reproche a Esquilo: *μὰ Δι', οὐδὲ γὰρ ἦν τῆς Ἀφροδίτης οὐδέν σοι*, a lo que respondía el segundo *μηδέ γ' ἐπέειη* (1044 s.).

También Plutarco alude en el *Erótico* a ambas tragedias. En 751 C cita unos versos de *Los Mirmidones* de Esquilo (fr. 135 N²), pero añade a *continuaçión ἐγὼ δὲ παμμέγεθες τοῦτο ποιούμαι σημεῖον ὑπὲρ τῶν γυναικῶν*. En 760 D-E alude a la tragedia de Sófocles citada (fr. 410 N²), al decir que uno de los hijos de Níobe invocó el auxilio de su amante cuando, herido por las flechas, se encontraba cercano a la muerte; el de Queronea acude en esta ocasión al celebrado poeta trágico para ilustrar la ya mencionada superioridad de Eros sobre Ares.

Precisamente en el catálogo de pederastas que en el texto de Ateneo sigue a estas noticias encontramos a Sófocles. De él nos dice que era aficionado a los muchachos tanto como Eurípides lo era a las mujeres, y se cuenta a este respecto un par de anécdotas de tono divertido (603 e ss.).

Otro de los famosos pederastas en quien se detiene muy brevemente Mítilo, el ejecutor de este *ἔρωτικὸς λόγος*, es Alejandro de Macedonia, de quien asegura que su apasionamiento iba a la par de su moderación en la decencia (603 a ss.). La misma moderación y prudencia es resaltada por Plutarco en los distintos opúsculos en los que trata de la vida y cualidades de Alejandro³⁰. Así pues, Ateneo y Plutarco se hacían eco por igual de una tradición que convertía a Alejandro, personaje bien pronto mitificado en la literatura griega, en un nombre obligado en todo *ἔρωτικὸς κατάλογος*. En efecto, de nuevo en el *Erótico* (760 C - D) leemos, en consonancia con la misma valoración de Ateneo, que Alejandro renunció a una mujer porque de ella estaba enamorado uno de sus compañeros.

De todos estos datos se infiere que Ateneo sabía bien que las referencias a la pederastia no son sólo un lugar obligado en todo *ἔρωτικὸς λόγος*, sino la esencia misma de la reflexión sobre Eros y el contexto

³⁰ El de Queronea nos cuenta en varios lugares (*Mor.* 333 A y 1099 D; *Vida de Alejandro* XXII 676 F) que aquel rechazó la sugerencia de un funcionario de enviarle un joven de Jonia que sobresalía por su belleza y juventud.

del συμπόσιον, del que está excluido, como se ha repetido, cualquier elemento femenino. Estamos, pues, de nuevo, ante una fidelidad escrupulosa a la tradición, que nuestro gramático no podría trasgredir, a la que se une un afán erudito, que da razón de la acumulación de noticias y citas, en nada, en nuestra opinión, caprichosa e indiscriminada.

Ateneo, como Plutarco, se encontraba ya a gran distancia de las condiciones sociales y culturales en las que se había generado tanto la literatura «erótica» en el sentido más estricto del término, como el género simposiaco que, al menos en su origen, la había acogido formalmente. Resulta ocioso recordar cuán lejos estaba la literatura imperial en el campo del pensamiento y en el de la creación literaria de los paradigmas de la Grecia clásica. Los modelos, empero, estaba demasiado entronizados como autoridades indiscutibles y el peso de la tradición y el afán de erudición eran tan abrumadores, que resultaba imposible toda omisión que trasgrediera la norma marcada por la escuela y los centros de erudición, donde ya desde hacía tiempo se había refugiado la literatura.

Es en este contexto, en suma, donde, a nuestro juicio, debe ser entendida la presencia del discurso pederástico en la obra de Ateneo, cuyo libro XIII, curiosamente, y con una cierta paradoja, aparece titulado *Περὶ τῶν γυναικῶν*.

7. Por otra parte, el tema de la pederastia es introducido con una alusión muy directa a los estoicos (563 e), y es concluido con un segundo ataque a los vicios de los filósofos (605 e).

En 572 c Ateneo crea una formación cómica, φιλοσοφομειρακίσκος, acuñada a partir de φιλομειραξ (602 e) con la ayuda del sufijo diminutivo, en este caso con valor peyorativo³¹. Es precisamente en la exhortación que Mírtilo dirige a los filósofos para que sean piadosos con Afrodita donde podemos advertir la verdadera significación de la pederastia en la obra de Ateneo: ὁρᾶτε οὖν καὶ ὑμεῖς, ὦ φιλόσοφοι,

³¹ Μειρακίσκος aparece en Platón (*Phaedr.* 237 B) y μειρακίσκη con sentido irónico en Aristófanes (*Pl.* 963). Por su parte el mismo Ateneo (292 e) alude a un mal cocinero con el término μαγειρίσκη. Cf. P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, Paris, 1933 (1979), p. 409.

οἱ παρὰ φύσιν τῆ Ἐφροδίτῃ χρώμενοι καὶ ἀσεβοῦντες εἰς τὴν θεόν, μὴ τὸν αὐτὸν διαφθαρήτε τρόπον (605 d).

En el mismo tono polémico, la ternura de los animales es también contrapuesta a las maneras vulgares de los filósofos, en uno de los pasajes más delicados de la obra que nos ocupa (607 a - 608 a).

Todos estos ataques son puestos por Ateneo en boca de Mírtilo, al que responde de manera siempre sucinta Cinulco, y van aumentando, a modo de anticipación, a medida que nos acercamos a la última sección del libro, que está dedicada al enfrentamiento entre φιλόλογοι y φιλόσοφοι (610 b - 610 e)³².

Mírtilo, el personaje a quien Ateneo convierte en autor del ἐρωτικὸς λόγος, en contraste con su limitada presencia en el resto de la obra, representa en el banquete el enemigo más declarado de los filósofos. Su nombre es hecho coincidir conscientemente con el del poeta de la Comedia Antigua, circunstancia que es aprovechada por su oponente Cinulco (566 e)³³. Semejante coincidencia nos recuerda el *Banquete* platónico, que, entre sus personajes, incluye al poeta cómico Aristófanes. Por otra parte, de Mírtilo, originario de Tesalia y de familia humilde, se nos informa que su padre era zapatero (658 e)³⁴, que él mismo era sofista, y, como tal, viajaba de un lugar a otro, mostrando, por los datos que proporciona en su discurso, un gran conocimiento de la ciudad de Corinto.

El Mírtilo de Ateneo nos recuerda al personaje de Licinio, es decir Luciano, en otra obra simposiaca, el *Banquete* o *Los lápitias*. El contrapeso de este personaje, en una relación agonística típicamente simposial, está en Cinulco, portavoz de los cínicos y enemigo de toda erudición, que, esta vez en su función más o menos cómica, de tono

³² Tales enfrentamientos se reproducen en varios lugares de la obra de Ateneo. Esta cuestión, que merece un trabajo independiente, ha sido brevemente tratada por A. Lukinovich, «Tradition platonicienne et polémique antiphilosophique dans les Deipnosophistes d'Athénée», *Concilium Eirene* 16 (1983), pp. 228-33.

³³ Sorprende en este sentido el tipo de relación que K. Mengis (*Die schriftstellerische Technik im Sophistenmahl des Athenaios*, Paderborn, 1920) establece entre ambos personajes: «Myrtilos mutet... vor allem an wie eine Dublette des Kynulkos. Auch ihm hat Athenaios Züge eines Kynikers gegeben» (p. 38).

³⁴ Ateneo utiliza el *hapax* κρηπιδοποιός.

satírico e irónico, nos recuerda el Aristófanes del *Banquete* de Platón o el Esopo del *Banquete de los siete sabios* de Plutarco. Con todo, Cinulco cuyo nombre real se nos dice que era Teodoro (XV 669 e), no escapa, por intereses de la misma obra de Ateneo, a idéntica erudición.

Pues bien, Mírtilo aborda el tema de la pederastia acusando a los filósofos de la Estoa, a través de los versos de Hermias de Curio (Powell, p. 237), de incoherencia entre sus palabras y sus hechos, e identificando la práctica de la pederastia, que remite a su fundador, con la corrupción de jóvenes: παιδοπίπαι ὄντε καὶ τοῦτο μόνον ἐξηλωκότες τὸν ἀρχηγὸν ὑμῶν τῆς σοφίας Ζήνωνα τὸν Φοῖνικα, ὃς οὐδέποτε γυναικὶ ἐχρήσατο, παιδικοῖς δ' αἰεὶ, ὡς Ἀντίγονος ὁ Καρύστιος ἱστορεῖ ἐν τῷ περὶ τοῦ Βίου αὐτοῦ (563 e).

No podemos saber hasta qué punto estas acusaciones puestas en boca del sofista se ajustaban a la realidad³⁵. En cualquier caso, lo que nos interesa aquí es determinar la razón por la que Ateneo, por medio de su personaje Mírtilo, identifica la práctica de la pederastia con los estoicos. Tal vez la respuesta podamos encontrarla regresando de nuevo al *Erótico* de Plutarco. Plutarco utilizó las fuentes y la terminología estoicas, de origen platónico, en una obra que constituye toda una censura de la pederastia y una exaltación del matrimonio, y, por tanto, de las relaciones heterosexuales. De modo que la fidelidad a Platón de la teoría estoica sobre el amor había convertido a los miembros de la Estoa en blanco fácil de semejantes acusaciones.

Sin embargo, el personaje de Ateneo no pretende propiamente, en nuestra opinión, la ridiculización de los estoicos en particular. Al final del libro XIII, Mírtilo anuncia que va a poner fin a su discurso πρὸς σὲ (Κύνουλκον) καὶ τοὺς ἄλλους κύνας (612 f). Tampoco en este caso podemos confirmar el rigor de la acusación de pederastia contra la secta de los cínicos³⁶. En resumen, Mírtilo no parece desear

³⁵ Dos noticias sobre el mismo Zenón, proporcionadas por Diógenes Laercio (VII 13), parecen apuntar a una dirección distinta al testimonio recogido por Ateneo. Cf. P. Gilabert, «¿Mujer, matrimonio e hijos en el Estoicismo Antiguo bajo el amparo de Eros?», *Emerita* LIII 2 (1985), pp. 315-345.

³⁶ Testimonios como el de Varrón (*Satyr. Menipp.* 44) parecen confirmar el rechazo de los cínicos a las relaciones pederásticas.

atacar a una escuela o secta particulares, sino a la clase de los filósofos en su conjunto, en cuyas filas se alistan individuos de toda clase y condición, muy alejados, en ocasiones, del rigor, la ortodoxia y la pretendida coherencia de sus maestros.

A los ataques de Mírtilo responde, a su vez, Cinulco, que llama a su antagonista γραμματικός y del que censura su πολυμαθία (610 b), es decir, los extremos de su erudición, manifestada en la exposición minuciosa de datos, nombres y cifras.

Aunque el cínico refuerza su acusación citando a Heráclito³⁷, la misma polémica vuelve a ser un eco de los diálogos de Platón. Sócrates arremete en el *Protágoras* (341 A ss.) contra las arengas de los sofistas y elogia la pasión de cretenses y espartanos por la φιλοσοφία, en el sentido más amplio del término. Pues bien, precisamente el carácter de la sabiduría de los antiguos, según el Sócrates de Platón, se caracteriza por todo lo contrario de aquello de lo que hace gala Mírtilo: οὗτος ὁ τρόπος ἦν τῶν παλαιῶν τῆς φιλοσοφίας, βραχυλογία τις Λακωνική (343 B)³⁸.

Precisamente, Ateneo, en el contexto de la polémica que nos ocupa, nos transmite la noticia de que, según Cameleonte, muchas ciudades, y especialmente las *lacedemonias*, rechazaron la enseñanza de la *retórica* y la *filosofía*, por las ambiciones y pendencias que acompañaban a sus discursos, así como por sus ἀκαίρους ἐλέγχους (611 a). La noticia de Ateneo es, en principio, oportuna para los argumentos del gramático Mírtilo. Por una parte, sus ataques contra los filósofos se dirigen en la misma dirección. Por otra, nada hay de concesiones a la retórica en su dilatado discurso, caracterizado por la sucesión casi ininterrumpida de citas y datos³⁹.

³⁷ Πολυμαθίη νόον ἔχειν οὐ διδάσκει (fr. 40 D.-K.). La cita es recogida también por Diógenes Laercio (IX 1), quien añade: 'Ἡσίοδον γὰρ ἂν ἐδίδαξε καὶ Πυθαγόρην αὐτίς τε Ξενοφάνεά τε καὶ Ἐκαταίον.

³⁸ Por otra parte, en *Las leyes* (641 E) el personaje ateniense asume como características proverbiales de su ciudad la φιλολογία y la πολυλογία, frente a la βραχυλογία de los espartanos y la πολύνοια de los cretenses. En otro pasaje de la misma obra (887 B) Platón opone βραχυλογία a μήκος, es decir, la brevedad a la extensión de los discursos.

³⁹ Otra razón, en nuestra opinión de peso, para no poder contar a Mírtilo entre los cínicos ni, mucho menos, convertido en un mero doblete de Cinulco.

Mírtilo resume su desprecio de los filósofos con esta contundente aseveración: οὐδὲν γὰρ ἔστι τῶν καλουμένων φιλοσόφων ἀφιλοσοφώτερον (611 d). Las acusaciones lanzadas contra ellos pueden resumirse en que su comportamiento dista mucho de lo que predicán; son ambiciosos y pendencieros; y son μισοφιλόλογοι, es decir, desprecian la literatura.

En los ataques mutuos entre φιλόλογοι y φιλόσοφοι Ateneo deja clara las limitaciones y aberraciones de sus respectivos puntos de vista respecto al λόγος: los unos caen en la fastidiosa y estéril acumulación de información, los otros en las afirmaciones abstractas y carentes de honestidad.

También en el *Banquete* de Platón vemos en qué medida participaban filósofos y hombres de letras. Junto a Sócrates y su discípulo Fedro, se encuentran el discípulo de Isócrates, Pausanias, ardiente defensor de la pederastia; sendos representantes de la tragedia y la comedia, Agatón y Aristófanes; y el pedante del grupo es, en esta ocasión, el médico Erixímaco. Pues bien, las intervenciones de Agatón y Aristófanes, cuyo ataque de hipocresía es objeto de la hilaridad general, quedan especialmente deslucidas, en la medida que se encuentran muy lejos de la más completa descripción de Eros, que Platón pone en boca de su maestro.

Sin embargo, en los términos presentados por Ateneo en semejante polémica, nuestro autor se muestra muy cercano a Luciano, que arremete duramente contra la hipocresía y las maneras vulgares de los sofistas. En el *Banquete* o *Los lápitas* participan también filósofos y literatos. Luciano, escondido en el propio banquete tras el personaje de Licino, es el único de los filósofos presentes que, como es lógico, se salva de los ataques. Así como Ateneo, por boca de Mírtilo, hace referencia explícita a estoicos y cínicos, y sus críticas parecen, pues, dirigidas a la clase de los filósofos en su conjunto, aunque concentrando sus ataques en su antagonista Cinulco; de la misma manera, en la obra de Luciano los filósofos ridiculizados pertenecen a escuelas distintas, aunque es otro cínico, Alcídamente, quien exhibe mayor grado de grosería y agresividad⁴⁰. Por otra parte, entre los invitados del ban-

⁴⁰ Naturalmente la actitud de Luciano hacia la filosofía no se reduce a esta crítica superficial y, aunque no carente de acidez, divertida. Luciano elogia en ocasiones a los

quete lucianesco se encuentran, junto a estos filósofos, el gramático Histieo y el retórico Dionisodoro, cuya pedantería es motivo de hilaridad entre los comensales.

Esta última proximidad entre las obras de Ateneo y Luciano confirma, a nuestro parecer, la sospecha de que Ateneo conocía bien la obra del prolífico escritor. En cualquier caso, a los dos les tocó vivir un ambiente cultural muy semejante, caracterizado por el enfrentamiento entre la filosofía, practicada con frecuencia como forma de vida por individuos de honestidad más que dudosa, y la retórica y la filología, ahogadas en sus propias aguas por el peso de la tradición y el afán de erudición.

8. Hasta aquí todo lo referente al libro XIII de Ateneo como λόγος. Sin embargo, como ya se ha dicho, la acumulación de datos eruditos hacen de este libro *erótico*, y en general de esta obra simpósica, algo bien distinto de sus precedentes en uno y otro caso.

Junto a los λόγοι, los κατάλογοι constituyen el elemento más importante de composición en *Deipnosophistai*. Así, por ejemplo, por aludir a los casos más significativos, el libro XI comienza con un catálogo alfabético de copas; el libro XII, dedicado al lujo y el placer, incluye un extenso catálogo de vividores; en el libro XIV encontramos una larga lista de hombres serios y divertidos. En los catálogos Ateneo da rienda suelta a una erudición que parece comprometer el valor literario de su obra.

Sin embargo, como ha visto con acierto A. Lukinovich⁴¹, la enumeración y acumulación de semejante material no responde simplemente a la perspectiva de un diccionario, sino que se ajusta a una tradición poética que incluye la poesía homérica, el yambo y la comedia. No se olvide —añadimos nosotros— que Ateneo extrae precisamente muchos de estos catálogos de la literatura de época clásica.

Dicha tradición se remonta al mismo Homero, en el que los elencos, como el famoso *Catálogo de las naves* del libro II de la *Ilíada* y el

filósofos contemporáneos (vid. C. P. Jones, *Culture and Society in Lucian*, Cambridge-Massachusetts-Londres, 1986, pp. 24-32).

⁴¹ *Art. cit.*, *passim*.

polémico *Descensus ad inferos* del libro XI de la *Odisea*, constituyen un procedimiento grato a la composición monumental de los poemas. El primero de estos pasajes se inicia con una invocación a las Musas (vv. 484-493), cuya asistencia, como en el libro de Ateneo, se requiere necesariamente para que el poeta pueda recordar relación tan prolongada (οὐδ' εἴ δέκα μὲν γλώσσαι, δέκα δὲ στόματ' εἶεν... v. 489 ss.).

Una vez más, la tradición poética no sólo está implícita en *Deipnosophistai*, sino que el tono enciclopédico de la obra que nos ocupa la hace explícita. Así, en el libro V (209 e), Ateneo, al describir algunas naves consagradas, tales como las naves de Ptolomeo Filópator y Hierón, alude con cierto humor al *Catálogo de las naves*.

Por lo que respecta al *Περὶ γυναικῶν*, se prodigan aquí los catálogos, especialmente de mujeres, cuya sucesión constituye, en realidad, el cuerpo central del libro. Su acumulación obedece, sin duda, al afán de erudición anticuaria que caracteriza a Ateneo. El primero de los catálogos está dedicado a polígamos y concubinas (555 d - 557 e). Sigue un catálogo de mujeres portadoras de la ruina (560 b - f). El catálogo más prolongado está dedicado a las heteras (567 a - 599 d), con un ligero cambio de tema entremedio. Además, Ateneo nos ofrece un catálogo de mujeres hermosas (590 d - 591 f y 608 a - 610 a), recoge ejemplos de amores imposibles (605 e - 607 a) y de las diversas influencias del amor sobre poetas y filósofos, al citar un largo fragmento del poeta Hermesianacte (597 b - 599 b).

Los catálogos del libro XIII forman parte del dilatado discurso del gramático Mírtilo, cuya *πολυμαθία* precisamente critica su antagonista Cinulco, como ya hemos visto. A propósito de semejante ataque, resuenan de nuevo los ecos homéricos en Ateneo: Cinulco acusa a Mírtilo de que la proliferación de datos de la que hace gala consigue irritar, antes que instruir a quienes lo escuchan. Cinulco argumenta que nadie podría reproducir, por mucho que los gramáticos lo persigan, el catálogo de los que se encerraron en el caballo de Troya que, según Ateneo, incluía Sácadas de Argos en *La destrucción de Troya*, como tampoco la lista de los compañeros de Odiseo, ni quienes fueron devorados por el Cíclope y quienes por los lestrigones⁴².

⁴² Los pasajes de la *Odisea* que narran ambos sucesos (IX 166-566 y X 81-132) no nos ofrecen ningún catálogo de los compañeros de Odiseo. Por el contrario, Ateneo está pensando en otras fuentes de tradición homérica perdidas para nosotros.

Por otra parte, los catálogos no se suceden uno a otro sin ligazón alguna de carácter literario. A menudo, como vio Mengis⁴³, Ateneo se sirve de la broma y el chiste, con frecuencia asignados a los cínicos, para favorecer la transición de un tema a otro. En el libro XIII, al acabar Mítilo de hablar sobre la belleza masculina, es atacado por parte del cínico Cinulco, que se sirve de sendas citas de Cratino y Aristófanes para burlarse de su aspecto físico, acusándole, además, de frecuentar a heteras (566 e ss.). Con semejante transición Cinulco ha preparado el camino para el catálogo de heteras que sigue a continuación.

También aquí Platón es el modelo. Recuérdese la habilidad con la que el maestro de la Academia inserta transiciones entre cada uno de los seis discursos que componen su diálogo simposiaco. La ironía socrática dirigida contra Agatón (193 E - 194 E) sirve de introducción al discurso del poeta trágico y, a su vez, constituye el tránsito (198 A - 199 C) al discurso de Sócrates. Por otra parte, Aristófanes protagoniza dos «interludios» de carácter claramente cómico. Su imposibilidad de hablar a causa del hipo (185 C - E) es el pretexto para que Erixímaco ocupe su lugar en el uso de la palabra. Una vez terminado este último su discurso, Aristófanes precede el suyo con el mismo tono anecdótico y carente de seriedad (189 A - C).

Uno de los numerosos *κατάλογοι ἐρωτικῶν* que Ateneo reproduce en este libro está dedicado a las mujeres culpables de la ruina de sus casas y de sus pueblos (560 b - f), y en el que, como veremos, nuestro gramático se hace eco de una larga tradición que, partiendo de Homero, está bien testimoniada en la poesía erudita de época alejandrina.

Este catálogo de mujeres nefastas es precedido en el texto de Ateneo de otra breve relación de esposas de la mitología y la leyenda, tomada del poeta cómico Eubulo (fr. 115 K.-A.)⁴⁴. Se contrapone Penélope a Medea, Alcestris a Clitemestra como *exempla* de nobles y perversas mujeres respectivamente, dejando a Fedra sin contrapeso,

⁴³ *Op. cit.* pp. 84 ss.

⁴⁴ «Un catálogo de mujeres mitológicas en la comedia media (a propósito de Eubulo fr. 115 K.-A.)», *Actes de IX Simposi d'Estudis Clàssics de la Secció Catalana de la SEEC*, Barcelona, 1991, v. II, pp. 725-731.

porque, en opinión del personaje cómico ha quedado ya agotada la lista de nobles mujeres.

El catálogo de Ateneo es introducido con estas palabras: οὐδένα δὲ ὑμῶν ἀγνοεῖν οἶομαι, ἄνδρες φίλοι, ὅτι καὶ οἱ μέγιστοι πόλεμοι διὰ γυναικῆς ἐγένοντο (560 b). Nuestro gramático comienza semejante recuento con figuras mitológicas, como Helena, Criseida, Briseida, y continúa con figuras históricas, como Téano y Cleopatra, la mujer de Filipo. Es decir, sigue aquí —como se ha visto también en otro catálogo— el orden rigurosamente establecido de un encomio, como en los discursos fúnebres, donde los elogios comienzan igualmente con las figuras de la leyenda y el mito para seguir después con el ejemplo de los griegos y de los atenienses en particular.

Los catálogos femeninos, sin embargo, tienen ya precedentes, como es sabido, en la poesía hexamétrica. Recuérdese las *Eeas* atribuido a Hesíodo o el ya citado *descensus ad inferos* del canto XI de la *Odisea* (235-330), que constituye un auténtico elenco de heroínas. Ambos catálogos, precisamente, han sido puestos en relación, aunque en términos bien distintos⁴⁵.

Ateneo se hace eco de la pervivencia de la tradición del catálogo hasta época helenística. En el paréntesis temático, que nuestro gramático establece con el tópico de la interrupción de un discurso por parte de otro de los comensales (590 b), se nos informa de la existencia de un catálogo de hombres, cuyo título, *Eeoi*, es una réplica de las *Eeai* o *Catálogo de las mujeres*. Aunque es dudosa la atribución de esta obra a Sosícrates de Fanagoria⁴⁶, parece indudable su vinculación a época helenística. Poco después, retomando el tema, leemos que Nicé-rato de Samos o de Abdera, poeta de época alejandrina, fue autor de otro *Catálogo de mujeres*. En otro lugar (597 b - 599 b), Ateneo tras-

⁴⁵ Un resumen bibliográfico de semejante polémica puede leerse en A. Heubeck y A. Hoekstra, *A Comentary on Homer's Odyssey*, Oxford, 1989, v. II, pp. 75 s. y 90 s. J. Th. Kakridis («Probleme der griechischen Heldensage», *Poetica* 5 (1972), pp. 152-163) defiende, en este sentido, la existencia en Jonia de una tradición oral de poesía de catálogos anterior a Homero, que incidió de manera importante en el desarrollo del mito y de la épica.

⁴⁶ Esta es la lectura de los manuscritos. Por el contrario, Schweighäuser propone Σώστρατος.

cribe versos del libro III de la obra dedicada por Hermesianacte a Leoncio, y que constituye, en palabras del mismo Ateneo, un κατάλογος ἔρωτικῶν. En un momento del mismo el poeta alejandrino, que toma ἡοίη como nombre de muchacha, atribuye un origen sentimental al catálogo pseudo-hesíodico: ἐνθεν ὃ γ' Ἡοίην μνώμενος Ἀσκραϊκὴν / πόλλ' ἔπαθεν, πάσας δὲ λόγων ἀνεγράψατο βίβλους / ὑμῶν, ἐκ πρώτης παιδὸς ἀνερχόμενος (597 d-e).

Todos estos datos testimonian, pues, el desarrollo de este tipo de literatura erudita en época helenística, que nuestro gramático muy probablemente todavía pudo leer en la biblioteca de Alejandría. Como ejemplo del gusto de la poesía epigramática por tal procedimiento temático y de composición baste recordar el elenco de escritores de Meleagro de Gádara (*Anth. Graeca* IV 1) con el que comienza *La Guirnalda*, colección de poetas helenísticos. Semejantes catálogos continuaron cultivándose, más bien con fines paradigmáticos que eruditos, entre poetas latinos como Propercio⁴⁷ o estarían en la base de obras como las *Heroidas* de Ovidio.

El catálogo de las mujeres que trajeron la ruina se inserta además en la tradición del catálogo de tono misógino, que arranca ya de Semónides, en cuyo mejor conocido fragmento (fr. 7 West) hace responsable a los diversos tipos de mujeres de los mayores males. Por otra parte, de la tipificación de personajes del mito como *exempla* de las virtudes y los defectos femeninos constituyen un valioso testimonio la sofística, que había heredado de la poesía los modelos del mito y la leyenda. Los maestros de retórica imponían a sus discípulos como ejercicios, o se imponían a sí mismo como ἐπίδειξις, la difícil tarea de eximir de sus faltas, a través de los recursos de la τέχνη ῥητορικὴ, a figuras condenadas por la tradición como Helena o Clitemestra⁴⁸.

9. Creemos, pues, haber demostrado, de acuerdo con el epígrafe del presente trabajo, en qué medida erudición y *mimesis* constituyen los dos criterios utilizados por Ateneo para la composición de *Deipnosophistai* y en concreto de su libro XIII, que ocupa, por su unidad temática, un lugar especial en el conjunto de la obra.

⁴⁷ Cf. I 15.15 ss., II 20.1 ss., II 24.43 ss.

⁴⁸ Vide nuestro artículo citado en la nota 44. Semejantes ejercicios de retórica fueron cultivados por los romanos en sus *controversiae* y *sausroriae*.

Esta puede resentirse en su valor literario, pero en modo alguno cabe considerarla como el resultado de la mera acumulación caprichosa de materiales. Su autor se muestra un excelente conocedor de la tradición literaria en dos sentidos: por una parte, sabe de dónde extraer los materiales de acuerdo con la temática que le ocupa; por otra, conoce bien los cánones de aquélla, los imperativos del género, desde el mismo Homero hasta la época helenística.

Περὶ γυναικῶν es, como nos promete Ateneo, un ἐρωτικὸς λόγος, es decir, una obra sobre Eros y el amor. Desde la misma invocación a la Musa Érato su autor sigue fielmente los motivos y temas del género erótico, que tenía como referencia obligada y permanente el *Banquete* de Platón. Al género «erótico» corresponde la reflexión, más o menos literaria o filosófica, sobre la naturaleza de Eros, las dichas y desventuras del enamorado, la relación entre belleza y amor, Afrodita y el amor, la nobleza de las relaciones pederásticas y su permisividad en las ciudades de buenas leyes.

Los gustos y tendencias de la época no hacían posible, sin embargo, un ἐρωτικὸς λόγος a la manera de los modelos de una época sentida como arcana y de imposible retorno. En un gramático de la época imperial, cercano, probablemente no sólo por su lugar de nacimiento, a la gran Alejandría, era obligado que la erudición constituyera el contenido de la obra literaria. De esta manera, el κατάλογος, que, por otra parte, tiene su origen en la misma tradición literaria, resulta la forma más apropiada para dar cabida a tal cúmulo de información. Como hemos visto, los catálogos de heteras, amantes y mujeres enamoradas se prodigan.

En cualquier caso, en el libro XIII, como en el conjunto de *Deipnosophistai*, no sólo se recogen pasajes de poesía y prosa griegas de todas las épocas, sino que se ofrece también al lector toda una enciclopedia sobre la literatura «erótica», en el primer caso, y simposiaca en el segundo. Περὶ γυναικῶν es, pues, literatura y *metaliteratura*, es decir, una obra del género erótico sobre obras del género erótico. Constituye, en suma, el resultado de una síntesis bien trabada de literatura y erudición en la literatura griega de época imperial.